

Montevideo, 11 de octubre de 2022

Proclama de la CPS

Vecinos y vecinas, compañeros y compañeras, amigos y amigas, pueblo solidario del Uruguay.

Somos la Coordinadora Popular y Solidaria. Ollas por Vida Digna

Somos las ollas y merenderos populares organizadas y estamos hoy juntas y juntos para decir bien claro y fuerte: La mentira, la injusticia y la prepotencia de un gobierno insensible y arrogante, no pasarán, NO PASARÁN.

Dos años atrás nacía la CPS, al calor del fuego de nuestras ollas, a leña y gas, a pura solidaridad. Nunca nos tomamos las cosas a la ligera, el enorme impacto que la crisis descargaba sobre nuestros barrios, sobre todos nosotros, sobre quienes menos tienen, necesitó de una respuesta urgente, voluntaria y de compromiso. Pero desde el inicio supimos que no bastaba con tapar esos baches que dejaba un sistema de profundas desigualdades. La gravedad del momento también obligó a la reflexión y el cuestionamiento. No era posible llevar adelante nuestra tarea sin preguntarnos porqué nuestros vecinos y vecinas hacían fila para poder comer mientras los de siempre llenaban aún más sus bolsillos.

Durante estos años las preguntas que nos hicimos incomodaron y las respuestas que encontramos molestaron todavía más y hoy en día siguen generando la hostilidad de un Estado todavía ausente a la hora de hacerse cargo de las causas profundas por las que existen las ollas populares.

Es la desigualdad social, condensada en ese aumento de la pobreza con rostro de niñas, niños y adolescentes, en la caída del salario y el empleo precario, en los cuentapropistas endeudados, en los desocupados, en las madres jóvenes sin respaldo, en la falta de recursos humanos y de medicamentos en salud pública, en la educación venida a menos, en las viviendas precarias por falta de respuesta del Estado, mientras la casta de intocables nos refriega en la cara el éxito de sus negocios.

Un Estado ausente para asegurar el derecho a la alimentación.

Es la desigualdad social, expresada en el hambre y la inseguridad alimentaria, esa que afecta al 29 por ciento de nuestros jóvenes en la educación pública, a 27% de los niños menores de 2 años que tienen anemia, y el gobierno responde despreocupándose, achicando las respuestas para niños, niñas y adolescentes, y atacando a las ollas y merenderos organizados mientras se baten records de exportación de alimentos.

La racionalidad de la ganancia es la irracionalidad de la violencia, de las violencias de un sistema hecho a medida de los poderosos que desparrama por doquier su ideología del consumo y el despilfarro. Una violencia que vemos explotar en nuestros barrios. Una violencia que se exagera en los cuerpos de las mujeres. Quienes ponemos el alma en las ollas populares no queremos ese mundo para nuestros hijos e hijas.

Reflexionar, pensar, tomar postura, esos parecen ser los pecados de la CPS.

En esta ola de ataques a las Ollas hemos escuchado hablar de “intermediarios” , tenemos que dejarlo claro, la coordinadora NO es un intermediario, somos las ollas populares y merenderos organizados, intermediarios son otros, los que pagan sueldos fraudulentos, a los que les ha ido bien con la crisis, los que saben cómo acomodarse, los representantes de una política de gobierno asistencialista y usurera. Los intermediarios son los que hacen negocio con la necesidad, con el hambre y la insuficiencia alimentaria que hoy vivimos.

Nos formamos al calor del pueblo y sus demandas, con autonomía, horizontalidad y apostando a la participación y la autogestión. Somos ollas y merenderos que primero nos reunimos en redes en nuestros barrios para sumar esfuerzos y pensar juntos, y luego fundamos la CPS. Desde el gobierno esto no se entiende y se nos quiere colocar en el juego mezquino de sus miserias políticas, quizás como cortina de humo de esas innumerables derripadas que se han hecho públicas últimamente.

No aceptamos ese papel porque no lo merecemos. Merecemos respeto y justicia.

Somos los que remamos todo el 2020 sin un solo peso de parte del Estado, somos quienes a través de las Redes garantizamos la continuidad de decenas de iniciativas, somos quienes cuestionamos la tercerización de los recursos públicos, a quienes quisieron barrer debajo de la alfombra. Somos los que el año pasado nos paramos en este mismo lugar y gritamos ¡¡BASTA!!

Los datos de la última investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, complementan el informe de las compañeras de Solidaridad.uy.

La realidad sigue siendo cruda, la solidaridad sigue siendo la respuesta.

Entre junio y julio de 2022 se sirvieron en ollas y merenderos casi **un millón ochocientos siete mil porciones de comida mensuales** en quinientas cuarenta y dos iniciativas. **Repetimos las ollas y merenderos servimos un millón ochocientos siete mil porciones mensuales.** Casi la misma cantidad de porciones que en 2020, pero con menos colectivos.

Aquí las excusas del gobierno se derrumban. La baja de usuarios en comedores es artificial y sucede por las trabas burocráticas a los usuarios. En Montevideo, donde hay 327 ollas populares, hay cuatro comedores del INDA. Los cuarteles cocinan menos, las ollas cocinan más.

En este escenario las ollas organizadas en la CPS se ocupa de alrededor de 190.000 porciones semanales entre ollas y merenderos.

Se sigue cocinando para la misma cantidad de gente, en los mismos lugares, no hay nada que esconder. Y si no cocinamos más es porque nos faltan insumos.

Acá no hay dos relatos.

Los únicos datos sobre la realidad de crisis alimentaria que atraviesa el país no surgen del gobierno. Frente a la cachetada de la realidad al país de fantasía que se quiso construir, el único reflejo del gobierno no fue ocuparse de lo que debía.

Por incapacidad o porque no quieren gastar dinero en las necesidades que vivimos en nuestros barrios, no hubo ningún ministerio en dos años y medio queriendo cumplir sus tarea. Es cierto que hacerlo hubiera significado reconocer las consecuencias de un modelo de sociedad que no funciona para las mayorías. En vez de eso, se inicia una campaña feroz y sin sustento contra la organización que nos hemos dado quienes damos la cara y ponemos el cuerpo a las peores consecuencias de esta realidad injusta.

Un pedido de datos artero e injustificado, la mala fe en el manejo de la comunicación, el montaje de un circo mediático, la repetición discursiva obsecuente de los peones del go

bierno, generaron un ambiente de incertidumbre innecesaria y angustiante para quienes ya demasiados problemas solucionamos desde las ollas. La mentira organizada ofreció su mejor puesta en escena.

El problema parece ser que elegimos no callar, decir en voz alta nuestro pensamiento, elegimos juntarnos y apostar a lo colectivo en tiempos de individualismo y egoísmo. El gobierno no quiere ollas organizadas ni barrios solidarios, preferiría que siguiéramos haciendo de lo precario algo permanente, comiendo gallinas flacas y arrodillándonos a la lógica de la eficiencia empresarial. No le vamos a dar el gusto.

Las ollas y merenderos somos mucho más que un lugar de alimentación.

Si algo hemos aprendido en estos años de trabajo y compromiso es que frente a cualquier crisis, frente a cualquier injusticia es el apoyo mutuo, la autogestión, la participación y la autonomía a la hora de tomar un rumbo la garantía para la construcción de una identidad colectiva fuerte, de la cual estamos orgullosos y orgullosas. Somos las ollas populares, no somos una política pública ni queremos serla, pero sentimos en nuestros fuegos el calor de lo colectivo y miramos al futuro con ganas de seguir juntos y juntas.

Las ollas y merenderos somos un lugar de encuentro de nuestros vecinos y vecinas, de solidaridad barrial, donde además de solidaridad alimentaria, durante la pandemia entregamos alimentos a familias con COVID, hacemos coordinaciones con las policlínicas zonales, impulsamos el apoyo escolar, las huertas, cursos de panadería, carpintería, mermeladas, también nos apoyamos para concretar cooperativas o colectivos productivos, organizar el día de las niñas y niños, y mucho más.

Las ollas y merenderos también sumamos esfuerzos con vecinas y vecinos, otras organizaciones sociales, la Universidad de la República, los sindicatos, instituciones solidarias, para seguir trabajando para fortalecer nuestras comunidades solidarias.

Exigimos un Estado presente, que se haga cargo del hambre y la insuficiencia alimentaria con políticas públicas propias, y que además responda a todas a las necesidades sociales que vivimos en nuestros barrios.

Las ollas y merenderos somos y seguiremos siendo lugares de lucha y construcción de autonomía y vida digna.

A partir de hoy sentimos que el abrazo fuerte de nuestro pueblo es el mejor sustento para mirar con optimismo para adelante. Vecinas, vecinos, trabajadores y trabajadoras organizadas, cooperativas, colectivos solidarios y diversos, todos y todas juntos y juntas derribando la mentira y la soberbia de quienes sintiéndose poderosos quieren desaparecer esta hermosa herramienta, las ollas y merenderos organizadas en Redes que formamos la Coordinadora Popular y Solidaria.

Ellos, los representantes del privilegio y la desigualdad nunca sentirán el sabor solidario que se cuece en nuestras ollas.

Somos la Coordinadora Popular y Solidaria. Ollas por vida digna. Sabemos que el límite a cualquier injusticia está en la fuerza que seamos capaces de oponerle.

Por trabajo, pan y techo

Basta de desigualdad! Basta de hambre! Basta de negociar con la necesidad de la gente!

Estamos Presentes. Construyendo comunidades solidarias

Coordinadora Popular y Solidaria. Ollas por Vida Digna.